



Un tema de Urbanismo, por Santiago Rey Pedreira.
Biblioteca Xeral da Universidade de Santiago de Compostela.

UN TEMA DE URBANISMO

La expansión de las urbes modernas. Las ciudades del pasado, cristalización de formas sociales. – La “Ciudad-Jardín”, forma de comunidad. La necesidad de un espíritu colectivo para la ciudad de hoy

CONFERENCIA ORGANIZADA POR LA UNIVERSIDAD POPULAR, DADA EN LA REUNIÓN RECREATIVA E INSTRUCTIVA DE ARTESANOS EL DÍA 20 DE DICIEMBRE DE 1928, POR EL MIEMBRO DE AQUÉLLA Y ARQUITECTO D. SANTIAGO REY PEDREIRA

IMPRENTA MORET
LA CORUÑA

PRÓLOGO

Al oír la notable conferencia sobre urbanismo, al joven Arquitecto coruñés D. Santiago Rey Pedreira en el “Circo de Artesanos”, galantemente cedido por su Junta directiva y escuchar al Presidente de la Universidad Popular, mi amigo Castillo, los merecidos elogios que hizo del compañero que presentaba, dos impresiones bien contradictorias quedaron grabadas en mi alma. La primera, de alegría, de admiración y simpatía hacia Rey Pedreira, y de gratitud a Castillo; la segunda de tristeza al contemplar que, en el Centro cultural, no había, entre el público selecto y numeroso que con santa devoción escuchaba, más Arquitectos de los que ejercemos en La Coruña, que el autor de estas líneas.

Sin duda habían de compensarse estas dos impresiones al fundirse en una sola con algo que en efecto surgió al verme, otra vez solo, en mi estudio particular.

Me pareció, reflexionando, si no se habría divulgado bastante el anuncio de la conferencia; pensé en si alguno de mis compañeros estaría ausente de la capital, en que a otros, apremiantes ocupaciones les impedirían asistir; y entonces, para que a todos por igual alcanzase el placer que yo sentí al oír al ilustre conferenciante, que de manera tan digna comienza su carrera en su pueblo, me sentí por primera vez Presidente de la Asociación Regional de Galicia, y en viaje por el Extranjero mi querido Secretario D. Antonio Tenreiro, decidí constituirme, solo, en Junta Directiva, y acordar dirigirme en el acto al novel Arquitecto repitiéndole oficialmente mi felicitación y rogándole me enviase las cuartillas para publicar su conferencia con cargo a los fondos de la Asociación.

Satisfechos así todos, el compañero Rey no se hizo esperar en darme las gracias, brindándome el que a su obra le dedicase un prólogo; y claro que con eso no contaba, pero lo hago con la mayor complacencia.

Nuestra profesión requiere, más que ninguna otra, en los comienzos de su ejercicio, sumo cuidado para encauzarse. Tan fácilmente se desploma la primer obra, como se perpetúa con el nombre del Arquitecto que la concibió como artista, constructor, sociólogo y

matemático. De aquí que estos primeros pasos haya que darlos siempre con orientación rectilínea y sobre terreno natural apto para fundar; como procede nuestro compañero Rey Pedreira, que al empezar tiene ya garantizado su éxito porque da sus primeros pasos, con buena orientación, sobre roca firme y materiales selectos.

La elección de un tema tan de actualidad, maravillosamente expuesto, revelan en su autor no sólo muy vastos conocimientos en esta rama de la arquitectura moderna sino su acierto en cultivarla.

La ciudad moderna en la que ha de unificarse el arte con la higiene, la comodidad, la facilidad de tráfico, la seguridad, en armonía todo con el tráfago arrollador del progreso, es algo extraordinariamente difícil y complicado para concebir y lograr obtener obras perfectas, sobre todo ahora, con los medios rápidos, vertiginosos, pudiéramos decir, de locomoción y transporte. Pero, como hay que modificar las urbes poniéndolas al día y ello no se improvisa, es preciso educar y preparar a los pueblos para dar facilidades a que su transformación se verifique rápida y económicamente, hasta lograr el ideal de que cada familia tenga su casa propia y en cada casa haya un jardín.

En el texto de la conferencia bien se destaca la tendencia a divulgar lo que es y significa el espíritu de ciudadanía, haciendo resaltar que lo que a todos beneficia no puede dejar de ejecutarse por la obstrucción de algunos. Los egoísmos, el afán de lucro en perjuicio de la comunidad, no puede ya prevalecer ante la imperiosa necesidad de las mejoras urbanas, que no deben detenerse por los obstáculos de la ambición desmedida del que no es precisamente pobre...

Es muy significativo también en un rapaz que aún no ha dirigido su primer obra arquitectónica, el espíritu ciudadano que revela y que trata de inculcar —dice— en el colectivo adormecido en el fondo de las conciencias. Ese es el camino rectilíneo como te dije, querido Pedreira, para colocar los primeros jalones de un porvenir risueño a que tiene perfectísimo derecho la juventud estudiosa, y aunque para lograrlo, estimado compañero, tendrás que vencer obstáculos e inesperados contratiempos, ya se ve claro que no perteneces ni al grupo de los que creen que "el que sirve al común, no sirve a ningún", ni a otros grupos no menos nefastos que la juventud aplicada y dotada de un dinamismo como el que requiere su especialidad de urbanista, está llamada a extinguir, arrollándoles como lacra social que en este ambiente ya no debe respirar.

Con mi felicitación sincera.

La Coruña, 18 de Enero de 1929.

El Presidente de la Asociación de Arquitectos de Galicia,
Pedro R. Mariño.

PRESENTACIÓN

POR EL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD POPULAR D. ÁNGEL DEL CASTILLO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Reanudando la labor de cultura de nuestra Universidad Popular, interrumpida en estos últimos días por respeto al dolor de un querido compañero de Junta, ocupa hoy esta tribuna nuestro querido amigo y compañero, el distinguido Arquitecto coruñés Sr. Rey Pedreira.

Es norma establecida en la Universidad Popular que entre nosotros no haya presentación de ninguna clase, por que no se tomen como interesados aquellos elogios que, ya sean merecidos o no, es indispensable, unas veces prodigar, y otras, sin razón, restringir, al hacer la presentación del conferenciante. Pero en este caso hay necesidad absoluta de quebrantar esta norma porque se trata de un nuevo compañero entre nosotros, a quien tenemos que recibir con un abrazo cariñoso de bienvenida y a quien hay que dar ese empujón que todos necesitamos cuando, como en este caso, nos enfrentamos por primera vez con un público tanto más temible cuanto más nutrido se encuentra de amigos y compañeros.

De manera que aún haciéndolo dentro de esa sobriedad que todos nos imponemos en nuestra labor, no hay más remedio que hacerlo con estas indispensables palabras que son para mí una gran satisfacción, porque yo, que le recuerdo desde niño y que le he visto ascender con paso firme y seguro por los primeros escalones de la vida, que son los del estudio, experimento una íntima, una gran satisfacción esta noche, en que apenas terminada brillantemente su carrera de Arquitecto, se presenta ante vosotros, no con la vana ilusión de deslumbrar, sino con el deseo vivísimo de prestar un servicio a la cultura popular, poniendo toda su voluntad al servicio de esta labor, que con la mejor intención organizamos.

Permitidme que antes de terminar estas palabras indispensables de presentación, yo os pida un aplauso cariñoso como premio al estudio y al esfuerzo de este muchacho y como estímulo para las grandes empresas a que, sin duda, llegará por su talento, su cultura y su entusiasmo.

UN TEMA DE URBANISMO

La expansión de las urbes modernas. – Las ciudades del pasado, cristalización de formas sociales. – La “Ciudad-Jardín”, forma de comunidad. – La necesidad de un espíritu colectivo para la ciudad de hoy.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Es de todos conocido cómo desde fines del siglo pasado, se produce un rápido crecer de las ciudades, crecimiento que no a todas toca en suerte y cuyos motivos determinantes no aparecen siempre tan claramente definidos en unos casos como en otros. ¿El motor de estos motivos? La respuesta parecen darla hoy los sociólogos cuando nos dicen de la evolución del capitalismo y del maquinismo modernos. Allí donde estos dinamismos encuentran los elementos precisos para su vida, las urbes se extienden con inusitada rapidez, llegan a adquirir las monstruosas proporciones de Londres, Nueva York, Chicago, Berlín... aglomeraciones humanas gigantescas donde la vida urbana es de una complejidad grande, ciudades tentaculares que absorben en su expansión los pequeños núcleos urbanos que las rodean. Y la ciudad invade el campo, pero, para que esta invasión, consecuencia de su desarrollo se realice, no basta el coeficiente de aumento de población, por grande que éste sea. La emigración del hombre del campo colabora a ello; deja éste su vida al aire libre, a pleno sol; baja de sus montañas en contacto con la naturaleza, atraído por la vida fascinante de la ciudad, aparentemente más consoladora, de trabajo mejor remunerado, con las consiguientes facilidades para gastar esta remuneración. Y hubo que resolver los graves problemas producidos por tal hacinamiento que en un principio, más imperiosos, lo eran de higiene y de tráfico. Exigen entonces los Municipios leyes de urbanización a los Gobiernos porque el alza consiguiente del valor de los solares, incita la codicia especuladora humana, y las construcciones se hacen y sitúan con el mejor provecho individual, hasta tal punto, que en España se dicta una ley general de ensanche de poblaciones, regulando la formación de proyectos y ejecución de trabajos, en 1876, y su reglamento en 1877. Regidos por ella se inician los ensanches de Madrid y Barcelona; pero en el transcurso de las obras (dice el Sr. Martínez Ángel, en su obra “Arquitectura Legal”) se cometieron tales abusos e incumplimientos de la ley, como si ella no existiera; por desidia del Ayuntamiento e influencia de los propietarios, se pagaron expropiaciones lo mismo que en el interior, y cuando quiso normalizarse la situación, se vio que había calles que, aún estando empedradas, no estaban legalmente abiertas, no tenían existencia legal. Llamados los propietarios con objeto de legalizar la situación, éstos no quisieron ceder su quinta parte, ni admitieron la valoración de lo que faltase. Siguiendo los preceptos de la ley, hubiera podido expropiarse toda la finca a estos propietarios; pero la falta de recursos del Ayuntamiento impidió el acudir a estos extremos. Si las calles no hubieran estado abiertas, se hubiera podido impedir la circulación por la falta de acuerdo con los propietarios; pero como había ya construcciones ejecutadas, hubo necesidad de reconocer su existencia y su apertura.

En vista de esta anómala situación, y para corregirla, se publicó la ley de 26 de Julio de 1892.

Se legisla en todos los países: en Norte-América, Inglaterra, Alemania, Holanda, Bélgica, Austria; y los Arquitectos estudian intensamente estos problemas. Se forman escuelas urbanistas definiéndose claramente en dos tipos: la "paisajista" o "*pintoresca*", que busca la belleza de los trazados irregulares, inspirados en las ciudades de la E. M., y la "geométrica", que traza dentro de líneas rígidas, sus cuadrículas.

En un lapso de 30 años, se avanza extraordinariamente en la nueva ciencia urbanística y se reúnen Congresos y celebran exposiciones de tal importancia, algunos como el de 1910 en Berlín, de carácter internacional; pero la forma de la ciudad actual, no ha cristalizado todavía en un tipo definido.

Un estudio detenido de las urbes, elevadas por las sociedades de hombres que nos precedieron, permite la percepción clara, a través de la Historia, de tipos de núcleos urbanos, generados por las actividades sociales, nervio de la personalidad formal de todas las ciudades.

* * *

Así, Kaum, la ciudad egipcia (3.000 años antes de J. C.), que obedece en su trazado octogonal, a un plan premeditado, es símbolo de aquella sociedad, de la cual dijo un escritor que los mejores clientes del Arquitecto eran los muertos. Se construyó para alojar a la población obrera (enorme contingente humano que salvaba la falta de máquinas), necesaria para construir la pirámide Yllahun.

Sus calles, con el arroyo al centro (sistema el más antiguo de saneamiento que se conoce), sin aceras, separan las manzanas, y son éstas, de forma rectangular, con viviendas de obreros. En un extremo, en punto elevado, a modo de acrópolis, un núcleo de edificios destinados probablemente, a la administración y al culto.

Un Faraón todopoderoso, agrupaba pueblos enteros para construir la vivienda, magnífica, de su vida de ultratumba.

* * *

Así, Babilonia, la colosal ciudad oriental de las cien puertas, cuyo recinto en ruinas, mide 25 kilómetros (aunque Herodoto da estos 25 kilómetros sólo para cada lado del cuadrado que ocupaba). Babilonia, la ciudad atravesada por el Eufrates, tiene una gran calle para los desfiles de la magna procesión de Año Nuevo en honor de Marduk, en el mes llamado de Nisan, que coincidía con el equinoccio de la primavera. A un lado del Eufrates, los templos; al otro, los palacios. El río, salvado por un gran número de puentes; y las calles, todas normales a él, terminando en cada una de las cien puertas, abiertas en los dos recintos de fuertes murallas que encuadran la ciudad.

Análogas, son Persépolis, el palacio de los Sasánidas, en cuyas ruinas existe una puerta con esta inscripción: "Darío, Rey de Reyes, soberano de los países donde se hablan todos los idiomas, hijo de Histaspe, aquemenida, construyó esta casa"; Nínive, que funda Nenrob; Ecbatana, Susa, Menfis, Tebas, Jerusalén.

He aquí un ideal cívico generado por una religión, y el poderío de las castas sacerdotal y aristocrática.

Así, Selenius o Selinonte, en el siglo V antes de J. C., la bella ciudad que fundaron al Sur de Sicilia los Dorios de Megaria Hyblaia. Tiene una alta acrópolis, frente al mar, con soberbios templos de líneas horizontales, que ritman prodigiosamente en el terreno rocoso y fuertemente elevada. Esta acrópolis es el centro cívico de la ciudad, en donde están el ágora y los templos, lugares de reunión de los ciudadanos, y forma un recinto limitado por el mar y los suburbios cerrados por las murallas exteriores.

Esta colonia griega parece trazada según los principios de Hipodamus de Mileto, el Arquitecto griego contemporáneo de Pericles, que, soñador de arte cívico, piensa en la ciudad geométrica y de monumentalidad arquitectónica, donde la belleza aparece lograda por el imperio de la razón, carácter de su siglo, de máximo dominio de ciencia y estética.

Thuri, Piereo y Rodas, se hacen según los planos de Hipodamus de Mileto, maltratado por estas palabras de Aristóteles en su "Política":

"El hijo de Eurifón inventó la división en calles de las ciudades y aplicó esta división nueva al Pireo. Hombre ambicioso y vano, cuyo lujo se ha criticado con razón, llevaba su larga cabellera rizada con arte y vestía en todas las estaciones una soberbia túnica. Pretendía conocer la ciencia universal y así no dejó, sin ser hombre de Estado, de tratar de la república perfecta. Se formaba su estado con 10.000 ciudadanos separados en tres clases: artesanos, labradores y defensores de la ciudad. Dividía el territorio en tres partes: sagrado, público e individual. La primera parte, debía servir al culto de los dioses; la segunda a la alimentación de los guerreros, y la tercera parte pertenecía a los labradores."

Aristóteles, que recogió las constituciones de 158 estados y concibe la ciudad "como reunión de hombres con un fin noble", discrepa del criterio de Hipodamus.

Hay en estas ciudades griegas un espíritu de independencia grande, unido a un claro concepto de ciudadanía y comunidad. Sin embargo, son fugaces como las más hermosas estrellas, pues algunas, como Selinonte, viviendo en perpetua guerra con las tribus vecinas, sólo duró dos siglos. ¡Cuán bello esfuerzo realizado para tan corta vida!

* * *

Así Pompeya, la ciudad romana tan claramente definida por estas palabras de Vitruvio, el Arquitecto: "Los Griegos disponían sus plazas públicas en forma cuadrada, con pórticos dobles y muy amplios, las adornaban con numerosas columnas y arquitrabes de piedra y mármol, encima de cuyas cubiertas corren las galerías. Pero en las ciudades de Italia, no deben seguirse las mismas normas, teniendo en cuenta que de nuestros antepasados hásenos transmitido la costumbre de que los juegos de gladiadores se efectúen en el Foro. Alrededor de los pórticos deben instalarse las tiendas de los cambistas, y en los pisos superiores los balcones, todo lo cual estará adecuadamente dispuesto, con arreglo al uso diario y encaminado a procurar los mayores ingresos al Estado".

El Foro de Pompeya tenía 152 m. de largo por 45,60 m. de ancho, y en él se encontraban los templos de Júpiter y de Vesta, el de los dioses lares de la ciudad y el Comicio. Las viviendas se agrupaban en manzanas, dentro de un trazado general originado por dos grandes vías que se cruzan normalmente de N. a S. y de E. a O.: el "Cardus" y el "Decumanus".

El Foro romano, sin embargo, debió seguir el crecimiento natural de la ciudad, en su formación, puesto que, muchos de sus edificios, están emplazados de modo irregular y distinto de los Foros, que más tarde hacen los Emperadores, estableciéndolos según las líneas estrictamente simétricas, aún a veces a costa de grandes obras de desmonte, como se ve en el muro de sostenimiento que rodea el de Augusto en Roma, con más de treinta m. de altura. Es curioso anotar cómo aparecen aquí las primeras calles con aceras, diferenciando el tráfico de peatones del rodado, y así se ve hoy en la calle de la Abundancia de Pompeya.

Este trazado romano, perdura en muchas ciudades de tal origen, y se acusa en la estructura diaria, hasta la actualidad, en Silchester, la villa romana de Inglaterra; en Aosta, la ciudad Italiana, con mayor claridad todavía, a pesar de las construcciones posteriores; en Turín y Florencia, Italia; en Rothemburgo, Alemania; en Mérida, Barcelona, y Lugo, en nuestro país.

* * *

Así Buttstedt la villa alemana, del tipo más claramente medioeval y completamente distinto de los precedentes. Sus calles tortuosas, laberínticas, sin norma ni trazado regular alguno, presentan en su irregularidad la original y sorprendente belleza de lo pintoresco. La unidad de materiales constructivos, dice Sitte, es la causa de la belleza de estas ciudades de la E. M., con perspectivas tan nuevas y gratas, que parecen preconcebidas y es posible que así fuera, no trazadas en un plano, sino directamente sobre el terreno, al formarse la ciudad, en su crecer paulatino.

Existía entonces una espiritualidad artística superior a la de hoy, porque las profesiones se heredaban de padres a hijos, y se formaban asociaciones gremiales de gran espíritu corporativo, que forjaban verdaderos artistas de cada oficio. Estos gremios daban nombres a las calles en donde se establecían (y evidentemente, un peculiarísimo aspecto), nombres que aún conservan en gran número de ciudades. En España, en el "Ordenamiento" dado por el "Rey Santo" a raíz de la toma de Sevilla, nos dice su hijo el "Sabio": "...mandó y establecer calles et ruas departidas... cada una sobre sí, de cada menester et cada oficio"...

Pero como este Rey era un santo, no pudo prever que tal sistema de organización ciudadana, simplificadora del tráfico y del régimen de la urbe, pudiera ser válvula de escape para el espíritu belicoso de la humanidad, pues como dice Lampérez y Romea: "Aquella subdivisión intramuros originó luchas y rencillas, que ensangrentaron con frecuencia calles y plazas; *eclesiásticos* contra seculares, en Compostela; cristianos viejos contra lindos, en Toledo; Enríquez contra Manzanos, en Salamanca; Oñacinos y Gamboinos en todas las ciudades vascas; parroquianos de los tres barrios en Pamplona". Hasta que Felipe II autorizó el establecimiento de los artesanos y comerciantes donde mejor les pareciera, dentro de la ciudad.

¡Qué familiares son a nuestros oídos, denominaciones de calles, como: Cuchilleros, Platerías, Botoneros, Cordelería, Bordadores, Zapatería, Herradores! Y, hay que reconocer un buen sentido para signar estos nombres, muy superior a la moda actual, que da los de personajes más o menos ilustres, a nuestros modernas vías, de por sí iguales y difíciles de recordar, haciendo que resulte, no ya para los forasteros, sino para los nativos, casi impo-

sible saber el nombre de la mayoría de sus calles. En cambio nadie olvida que una plaza se llama de las Bárbaras, porque en ella, aparte de su personalidad peculiarísima, existe un convento de tal nombre; o Real, o de la Estrella, porque son sugestivos para retenerlos fácilmente. ¿Puede ocurrir esto con Pérez de Fulánez y Mendanguez? Julio Camba, el delicioso humorista, nos explica que, sin duda, los americanos carecían de tantos hombres ilustres, para denominar sus calles, y optan por numerarlas "5ª Avenida, calle 32".

Es también la ciudad de la E. M. hija del feudalismo, por sus calles torcidas y estrechas, sus paseos de ronda, sus murallas, dispuesto todo para la defensa ("no se deben hacer las puertas fronteras, ca es gran descubrición", dicen disposiciones de la época). Agrúpase bajo la protección del castillo feudal en muchos casos; así las "Ordenanzas de Toledo" dicen que las casas "debénlas facer que sean todas dentro de las cercas de los muros; e fuera de la cerca que sean a merced del Rey e su mandato".

Son numerosas las ciudades medioevales, que aún en nuestros días conservan completa la estructura de su tiempo, y existen ejemplos en casi todos los países europeos.

Hay, sin embargo, algunos casos de poblaciones, tan curiosos, como el de Montpensier, con un trazado preconcebido y perfectamente regular; pero Montpensier fue en su origen uno de tantos campamentos que los ingleses establecieron en el N. de Francia, durante su ocupación, en el siglo XIV.

* * *

El resurgir del Renacimiento, el retorno del pensamiento humano a todos los valores clásicos, cambia radicalmente la sociedad y las costumbres del Medioevo, acabando con el feudalismo. A las agujas góticas sucede la Cúpula. Las nuevas formas arquitectónicas tomadas de la antigüedad clásica, no pueden acoplarse a las formas irregulares de la E. M. Por ello las monumentales concepciones renacentistas exigen un trazado regular de las ciudades para disponer geoméricamente sus enormes y arquitectónicas plazas, de espaciosa y claras perspectivas; sus largas calles con vegetación, y sus jardines fastuosos y amplios.

Así, se introduce en el trazado medioeval de Nancy, el renacentista, pero conservando aquél.

En Alemania, al acabar la guerra de los treinta años, los príncipes se dedican a reconstruir sus ciudades con arreglo a un trazado regular, cuyo elemento central de composición es el palacio, a donde van a concurrir todas las vías importantes. Ciudades de este tipo son: Manhein, Carlsruhe, Freudenstandt. Ciudades puramente renacentistas son: Edimburgo, Bremen, Copenhague, Versalles, Lisboa.

Es curiosa entre las ciudades americanas, Filadelfia, cuyo plano, trazado por William Penn, es una perfecta cuadrícula, acoplada a dos grandes vías, normales entre sí, en cuyo cruce, en el centro de la cuadrícula, hay una gran plaza para situar el Palacio municipal. La ciudad se extendió dilatadamente según esta cuadrícula, que permitía hacer manzanas rectangulares, con el mejor aprovechamiento del solar, pero que tantos inconvenientes acarreó para el tráfico actual. Empero, este trazado, tan peculiar de las ciudades americanas, revela su espíritu de municipalidad y de especulación.

Casi todas las ciudades crecen desmesuradamente, sobre todo en América, durante el pasado siglo, y sin que ningún estudio previo regule su expansión.

Sin embargo, en 1853 Haussmann, el célebre Prefecto de París, concibe sus grandes proyectos de reforma. Deschamps, por su nombramiento de "Conservador del Plano de París", se encarga de planearlos, y en consecuencia puede emprender el trazado del plan magistral, cuya realización nos permite gozar del soberbio París de hoy.

El sistema viario imaginado por Haussmann, disponiendo amplias vías concurrentes a grandes plazas abiertas, tiende ya a resolver los problemas de tráfico. Pero si bien Haussmann, preocupado por las grandes muchedumbres, se penetra de las ventajas que para contenerlas y encauzarlas ofrecen las calles rectas, en largos tramos, no es menos cierto, que tuvo en alto aprecio (influencia renacentista), del valor de las grandes perspectivas, y la importancia de edificios y monumentos para el embellecimiento de la ciudad.

* * *

He querido llevaros en esta fugaz visita a través de la Historia de las ciudades, para poder hilvanar con un firme contraste las primeras palabras de mi conferencia, de inferir las enseñanzas que siempre aquélla nos da.

¡Ciudades modernas de inusitado crecer, pesadilla de urbanistas y comisiones de ensanche! ¿Cómo se ha de hacer la morada de la comunidad de ciudadanos actual, si su vida está en plena evolución?

Nada, o casi nada, hay que recuerde las normas sociales de las épocas pasadas, porque tales normas evolucionan al compás del progreso humano, y las necesidades de la vida en común, vida de las actuales urbes, en poco se parece a aquéllas.

¿Qué fuerzas son capaces de regir la formación lógica y bella de nuestras ciudades? El concepto de comunidad casi ha desaparecido, y sólo en los pequeños pueblos aldeanos se conserva el sentido de esta vida en común, aparente, en los festejos y ferias celebrados en las plazas públicas.

Para la gran ciudad los medios de comunicación son rápidos y traen aires de cosmopolitismo. Ya poco nos preocupamos del aspecto y materiales que dan color local a nuestros edificios. ¡Bah, el granito!; ¡si el hormigón armado nos aproxima a las urbes modernas y es mucho más económico!

Fuerza es aceptar esto, y yo acepto el hormigón, el cosmopolitismo, las nuevas normas, lo exótico. Seremos hijos de nuestro siglo con todos sus defectos e inconvenientes, con su vida febril de agitación; pero por ello, debemos ser dignos hijos de él.

Ayudemos a crecer nuestra ciudad, eso sí, con un crecimiento racional, de máximas comodidades, de máximo placer de vivir; no en suburbios sucios, tristes, de hacinamiento inhumano, de aspecto lamentable, desdichadamente emplazados a la entrada de la ciudad, precisamente en su vestíbulo. Sintamos el orgullo de nuestra urbe, pensando en su progreso y mejoramiento. En definitiva, hagamos en ella la vida en común, disfrutando de las mejores ventajas que la misma nos proporciona, puesto que en ella vivimos, para lo cual precisamos claro sentido de la comunidad.

He de precisar cómo este espíritu de comunidad, tiene ventajas superiores al beneficio particular inmediato.

Si un Municipio tiene que abrir una calle, casi nunca encuentra al ciudadano dispuesto a enajenar sus terrenos, anteponiendo éste su interés al de toda la comunidad, aún sabiendo que se le puede expropiar.

Hay quien posee un solar en las afueras de una población, que nada produce, ni nada hermo sea pero por falta de dinero, o decisión para beneficiarlo en algo, y por lo tanto a la ciudad, espera pacientemente a que un día (transcurridos 15 o 20 años), las necesidades imperiosas de expansión de ésta le permitan venderlo a alto precio. Pensad que entre la contribución territorial y el interés del capital que supone el solar en tantos años, ha hecho un negocio bastante malo, para sí y para todos.

Ciudadanos hay que ofrecen una tenaz oposición a vender un ruinoso y lamentable inmueble, cuya área exigua no permite edificación con arreglo a las ordenanzas municipales, y que además está fuera de línea. Si lo vende es exigiendo un fantástico y exorbitante precio a un colindante que, ya pagándolo a más de su valor en venta, se propone elevar una moderna y hermosa construcción. Como no es posible un acuerdo, la edificación se hace en peores condiciones de solar, y aquel *buen* ciudadano, por su egoísmo cerrado y caprichoso, no gana ni deja ganar... y es quizá un admirador de las soberbias avenidas limitadas por bellos inmuebles.

A veces, un tenducho de bebidas a la salida de la población, en carretera de tráfico, da lugar a que éste se interrumpa porque los conductores de vehículos se estacionen frente a él. Del mismo modo un teatro o cine, situado en una calle de gran circulación, o una administración, punto de salida de autos de línea; pueden ocasionar cortes en este movimiento, y constituir un peligro para los peatones. Pero a las empresas se les da un ardite entorpecer la vida de la población, cuya vitalidad favorece su negocio.

Una empresa que adquiere extensos terrenos a bajo precio en los arrabales de una ciudad, propone al Municipio representante de los intereses generales, la cesión gratuita del área necesaria para la ocupación de una calle trazada según la mejor conveniencia de aquélla. Al aceptar el Municipio la pseudoganga, se emplaza una zona de viviendas mal orientadas, con el máximo aprovechamiento de los terrenos y con pingües beneficios para la empresa.

¿Por qué no se ha de beneficiar el Municipio, y por lo tanto la comunidad, de servicios tales como líneas de tranvías, autobuses, agua, luz, etc.? ¿Por qué estas comodidades, ventajas de vivir en común, no han de ser de común beneficio y no un negocio particular?

Serían muchos los casos análogos de ventajas no logradas, por falta de un general interés, de un claro concepto de ciudadanía. Todos los hombres se preocupan de sus moradas, y si todos los habitantes de una ciudad se sintieran urbanistas, es decir, se preocupasen de los problemas de su urbe, la felicidad de todos ellos sería más completa.

Yo pienso que si a esto contribuyen las rivalidades entre los pueblos al despertar en sus respectivos ciudadanos una emulación y un afán de superarse, ¡bien venidas sean!

Un inglés, Howard, concibe claramente la ciudad, como comunidad de hombres para gozar sus ventajas en las mejores condiciones de vida, siguiendo las normas sociales del día, y encuentra un Unwain, el Arquitecto que realiza a maravilla su idea.

Howard funda una sociedad llamada "Ciudad Jardín", para propagar sus ideas, razonándolas de este modo: La Ciudad es lugar de reunión de gentes, lo que produce un aumento de valor del suelo, pero quien se beneficia de este encarecimiento es el propietario y no la comunidad. Claro está que se ha de buscar la ventaja y comodidad de las pequeñas distancias y de la proximidad a los centros productores por la economía de los transportes; pero la tendencia a buscar los lugares próximos a donde se trabaja, encarecen

el suelo y, a la vez, la aglomeración empeora las condiciones higiénicas de la vida. De aquí que Howard se decidiera a buscar la solución de la "Ciudad Jardín", fundándola próxima a Londres. El solar pertenecía a la comunidad y se empezó por colocar alcantarillado, agua, luz, etc., cargando estos gastos con el valor de la calle, al solar. Pero los solares no podían tener todos el mismo precio, y se recarga el valor de los del centro, dedicados al comercio, en beneficio de los restantes. Hecho esto, en lugar de enajenar los solares, se hacía abonar una renta de capitalización proporcionada a su precio. Esta ciudad tenía, hace cinco años, unos 12.000 habitantes, y está proyectada para 30.000. Ocurre aquí, que al crecer la ciudad se incrementa el volumen de negocios y correlativamente los beneficios son mayores, pero como en realidad no se ha gastado nada, el aumento del valor del suelo se debe sólo al crecimiento de población, ventajas de las que se beneficia toda la comunidad. Como complemento, exigía esta ciudad encontrarse rodeada de una zona agrícola, para aprovechar sus residuos y abastecerla.

Según se ve, lo que en España llamamos "Ciudad Jardín", no se parece más que en el nombre a la genial idea de Howard.

Cierto que no es tan aplicable en nuestro país este sistema, por las dificultades que supone la gran división de la propiedad entre nosotros.

Veamos de analizar el caso corriente en España del crecimiento de barrios y su formación, que no sea realizado por Sociedades o Empresas.

La masa y el color son dos elementos de belleza urbana en la edificación, aparte, claro está, de la vegetación y movimientos del terreno. Es bastante difícil que las Ordenanzas municipales fijen estos elementos, pero sí puede buscarse el acuerdo entre el Arquitecto que proyecta por cuenta del propietario del solar y el Arquitecto Director del trazado, para la realización de la calle.

Verdad es, que el tipo de construcción ha cambiado radicalmente desde la E. M., con la estructura de la sociedad actual, y el Arquitecto urbanista lo servirá con el máximo aprovechamiento y belleza. Hemos de partir, por lo tanto, de la imposibilidad de imponer dictaduras, pero trataremos de buscar normas ampliamente democráticas que beneficien a la comunidad, mediante una acción cooperativa en el desenvolvimiento de las poblaciones. Este sistema consiste en buscar una organización que supla a las industriales y consiga para los asociados los beneficios que las empresas habían de obtener. Así, en todas las casas, es necesario el lavado semanal de ropa, lo que exige agua caliente, tendedores, lavaderos, etc., con los consiguientes gastos en cada una. ¿No sería más económico establecer un lavadero de uso común, en un barrio y en un edificio perfectamente organizado para ello? Algo parecido se lograría haciendo bibliotecas, cocinas, restaurantes, etc., y del mismo modo podrían unificarse gran número de servicios, sin que la familia pierda su individualidad e independencia.

Pero no sólo serían éstas las ventajas, sino que también se conduciría el crecimiento de la Ciudad, en el sentido más conveniente, creando, a modo de pequeñas ciudades circundantes hacia las cuales tienda, en su avance urbano, la población. Estas ciudades satélites no es necesario que sean de total creación del Arquitecto, sino que se podía fomentar el desarrollo de los pequeños grupos urbanos o aldehuelas que rodean la urbe. Por otra parte, hay que pensar en la imposibilidad de cercenar de un tajo todas las comodidades y costumbres de sus moradores, destruyéndolas repentinamente. El valor del hábito es tan grande e indestructible, como la clientela de un establecimiento, que alcanza un valor en

venta perfectamente cotizable, y es que la costumbre llega a crear en el hombre necesidades arraigadas. Un caso bien evidente lo tenemos en un flamante mercado, mal emplazado, aunque instalado magníficamente, que no ha conseguido evitar que las gentes acudan a otro, en pésimas condiciones, mientras aquél se ve desierto.

Hasta aquí, he tratado de evidenciar cómo es necesaria la formación de un espíritu colectivo para las urbes de hoy: espíritu colectivo adormecido en el fondo de nuestra conciencia, por la influencia de muchos siglos de encontrar formado un ambiente social, y que es necesario despertar, pues creemos logradas todas las ventajas de la vida en común, sólo por el esfuerzo individual.

Sigamos a Cerdá, en su fundada hipótesis sobre la formación de las primeras ciudades; habitación de las sociedades humanas más primitivas.

Suponed a los primeros hombres viviendo aisladamente o en sociedad, dedicados a la caza, en las épocas Troglodítica y Cicolópea. Ya en la Tunmulítica (la cabaña cegada, la choza del pastor y la alquería), las tribus, asociaciones rudimentarias de hombres, se dedican al pastoreo, y su ciudad, estará constituida por casas aisladas, circundadas por grandes espacios dedicados a pasto, pero dispuestas en círculo. Otras tribus se dedicarán a la agricultura y se irán dibujando los espacios que destinan cada una al cultivo, y a guardar sus cosechas; pero las necesidades colectivas obligan a mayor unión y a realizar, en común, lo que no es capaz de hacer uno solo (desviar ríos, etcétera). La urbanización continúa siendo del tipo de casa aislada; pero al entrar en relación unas tribus con otras, nace el comercio, y con él los intermediarios, gentes que van de una región a otra. Cerca de vías amplias, a la orilla del mar o de un río, estas gentes establecen su ciudad comercial, y siendo su base el almacenar productos, sus casas se aprietan más, y de un modo regular, quizá de cuadrícula.

Hasta que un día la caza se acaba y las tribus que se sustentan en ella consideran más cómodo vivir apoderándose de lo ajeno..., surgiendo ya las ciudades guerreras dispuestas para el ataque y la defensa. De estos "burgos" o "corrales", así llamados, porque forman corros (de un modo análogo a los campamentos militares, en los que las tiendas circundan la del jefe), quedan aún vestigios y suelen ser de planta circular o cuadrada, en punto elevado, rodeadas de murallas, con su paseo o ronda para la vigilancia interior.

Contrastad esto con las más flamantes ideas de urbanismo, que exponen en su programa los organizadores del "Congreso Internacional de Arquitectura Moderna en el castillo de la Sarraz, del 2 al 29 de Junio de 1928", es decir, hace seis meses:

"El urbanismo (dicen los Arquitectos congresistas de avanzada de casi todos los países), es la organización de las funciones de la vida colectiva."

"La parcelación caótica del suelo resultante de las ventas, de especulaciones y de herencias, debe ser abolida por una economía fundamentalmente colectiva y metódica."

"Esta reorganización de la propiedad, base previa indispensable para todo urbanismo, debe llevar consigo el reparto equitativo entre los propietarios y la comunidad."

* * *

León Jaussely, establece como axioma para resolver los problemas de la sociedad moderna que: "Es necesario producir más, para vivir mejor y también, vivir mejor, para

producir más". Si hemos de aceptar esto como axiomático, y yo lo creo así, se comprende cómo sube de punto el interés que han de tener para nosotros los problemas de la ciudad.

Vivimos en una época de tanteos que enfilan la solución de estos problemas; época henchida de ilusiones, cuyo noble fin es lograr el mejoramiento de la vida colectiva. Se comprende, pues, cómo en esta obra es necesaria la colaboración del sociólogo, del médico, del ingeniero, del economista, que darán al Arquitecto de la ciudad todos los datos y estudios necesarios, para que éste, conocedor del programa total, lo coordine, equilibre, distribuya y proporcione, logrando la máxima belleza del conjunto, "haciendo bien lo que haya que hacer".

No quiero terminar sin recordar unas palabras de Ruskin, el Arquitecto poeta, para mí, de deliciosa belleza y rara energía:

"Ninguna justa moralidad, felicidad o arte, es posible en país donde las ciudades están así construidas, o así, digamos mejor, engrumecidas o coaguladas como manchas de un horrible moho, que se extienden en borrones y partes por todo el país que consumen. Debéis tener graciosas ciudades, cristalizadas, no coaguladas, en las bellas formas; limitadas en extensión, y sin arrojar la escoria y la inmundicia de su seno, en una circundante erupción de vergüenza; antes bien, ceñidas cada una con un sagrado vergel y guirnaldas, de jardines llenos de floridos árboles, y, mansas, encauzadas corrientes."

HE DICHO